

ENOJATE EN SERIO HERMANA

JUANA MOLASSES



#!&



ENOJATE
EN SERIO,
HERMANA

JUANA MOLASSES

Capítulo 1

Me enojo. Me trabo. Estoy enojada. Tengo una violencia interna que no puedo contener. Es una violencia social, creo que lo que mejor la expresa es que, es una violencia económica. Una violencia de falta de oportunidades.

Estás exagerando, me decían. Siento que ahora que la mierda ya está a flote, entre nosotros, yo no estaba loca ni tampoco exagerando.

No es casual, que muchas de mis amigas, mujeres, solteras, les cueste. Les cueste vivir solas. Nos cueste. Tenemos que vivir en lo de nuestra vieja, con otras amigas, bancarnos incluso sin un registro objetivo del hecho, que estamos soportando a un tipo que no queremos, o que no nos calienta, o que no nos termina de cerrar, para no quedarnos solas. Estar sola, siempre está mal. Sobre todo después de los treinta, muchísimo más después de los 35. Las cosas que me dijeron, hermana: "icon el carácter que tenés con los tipos!", "los descartás muy rápido" ,"te vas a arrepentir de no haber tenido hijos", "no tenés paciencia". Ese es es el que me eriza.

Me piden paciencia. A los 36, agoté todo mi manantial de paciencia. Estoy enojada. Y no puedo contenerlo más. No quiero volver a vivir con mi vieja porque tengo la cuenta en descubierto al mango de nuevo, ya lo viví hace un tiempo. Pasé días y noches llorando. No quiero no poder hacerme cargo de mí misma, pero no me dejan. No soy la mejor en mi profesión, pero eso no tiene que ser importante, no tiene que ser suficiente para no poder crecer, tiene que haber espacio para mí, que no me interesa ser exitosa, ni proactiva, ni emprendedora, como si ser todo eso no fuese querer ser explotada por el sistema y estar obligada a aceptarlo. Me interesa pagar las cuentas, pagar el alquiler y salir de viaje una vez al año. No puedo encontrar un trabajo decente, que me guste hacer, que me permita desarrollarme, con el que pueda pagar un lugar para mí sola, en un lugar que me guste. "Tu problema es que estás pidiendo mucho".

Mi problema aparentemente sigue siendo no conformarme. Y lo peor es que siento que me la paso conformándome. Cuando tomo un laburo de mierda en un café de Nueva York (pero estás en NY!, me dicen) a 11 dólares la hora, sin poder sentarme en más de ocho horas, porque supe que en ese momento no había algo mejor para mí, me estaba conformando. No hay algo mejor, porque a veces el mundo es una mierda, me corrijo, la gente del mundo es una mierda. Tener un trabajo de cajera frente a tipos que porque estás ahí te invitan a salir, te piden que sonrías, te dicen que quieren pasar el fin de semana con vos, te regalan plata porque sos mina, me enoja. Pero agarrás la guita porque tenés un sueldo de mierda y 100 dólares por gustarle no se sabe tan a

puta. Pero en el fondo sentís que te entregaste al aceptarlo.

Me enoja porque no quiero esto sea lo mejor, lo que puedo tener. Elegí irme y creeme que irme sin un proyecto no es mi idea de felicidad y menos de aventura. Me fui porque me harté de no tener nada mejor, porque me cansé de ir a entrevistas y escuchar a otras minas preguntarme si tengo pareja, si planeo tener hijos y pensar qué voy a responder para que suene mejor, cuando lo que quiero es mandarlas a cagar. Porque quiero laburar hermana, no quiero pensar ahora si quiero dejarme acabar adentro. Me importa una poronga ser madre, estoy buscando laburo, ¿entendés lo violento qué es? Quiero que mires mis capacidades, que te sirvan para desarrollar el negocio, que me dejes aportar. Aportar es una utopía para una mina en cualquier parte y eso me enoja. Que no me escuches y que me preguntes esa mierda me enoja.

Que las mujeres necesitemos ayuda siempre, de una madre, de un novio, de un viejo con guita, de tu papi, me enoja. Porque vi a muchos más hombres haciéndola solos que mujeres y se que eso no es casual. Y me enoja porque enojarme es una cuestión política. Es justicia y vos también bancatela. No seamos más unos tibios de mierda, esos no sirven para el mundo que viene. Esos son trabas, son peores que los que sabemos y ellos se saben también que son una mierda.

Dejame crecer, dejame hacer las cosas que se hacer, dejame empezar, no me bajas antes de abirme la puerta, quiero poder sacarme esto de adentro. Me siento una boluda, pero quiero elegir los muebles para mi casa por gusto y no por una ecuación entre funcionalidad y precio bajo. Quiero tener las cosas que quiero sin cagar a nadie y eso no me parece mal.

Quiero que sea así para todas las minas, no para las que tuvimos la oportunidad de estudiar, para que tengan más que la esperanza de poder salir de círculos de mierda, de violencia. De violencia más primaria, de la semilla de todas las violencias que transitamos las minas, de la violencia física. De que no sólo nos quieren pobres también controladas.

Hace un tiempo terminé de aclarar mi ideas para finalizar mi relación con un tipo: llené un cuestionario que me llegó al mail, de una agrupación feminista y en ese listado se demostraba que todas las mujeres habíamos sufrido algún tipo de violencia a cargo de un hombre a lo largo o corto de nuestras vidas. Hasta que respondí preguntas tan claras no me había dado cuenta de que no era normal que mi pareja despejara sus celos revisando los mensajes de mi teléfono o que yo haya tenido que esconder que viajaba con un amigo hombre los dos solos porque sentí que mi pareja no iba a entenderlo y no porque quería ocultarle algo. Su reacción fue mi respuesta: cuando se enteró tuvimos una de esas peleas en que terminamos llorando, él golpeando la pared (y yo con miedo de que algo de esa violencia rebotara en mí), yo revoleando el teléfono y yéndome de

esa casa y él revisando el teléfono (y violando mi intimidad) para constatar que yo le había ocultado, que le había mentado.

Me enoja que yo sabía que era un facho de mierda disfrazado de budista, esos son los mierdas que ahora me dan más miedo, son más jodidos de identificar y ojalá pudiese alertar a todas que no estén con pestes bubónicas como el sorete mal cagado de mi ex. Que le jode la vida a todas porque no puede con la suya propia. Quiero decirles a todas que ya no nos dejemos engañar por nadie, que escucharse es todo, que un tipo que te da una mano porque sos linda o le gustás es también un forro de mierda. O que ayude a una "tonta" a una "fea" a una "gorda" pero seguro que no o si ayuda a todos con guita y nada más tampoco te sirve. Haceme caso, mejor andate a lo tu vieja y llorá y enojate pero les des el gusto de que hagan lo que ellos quieren con vos. Regístralo y sentí que si no se siente bien, no está bien. Y sentirlo ya es suficiente, nadie más puede saberlo mejor que vos, sin dudas. Sin momentos de blureo porque estás más contenta que ayer, si no te gusta que te diga que hoy tenés el pelo aplastado o que cuestione que no usás tanga o el pantalón verde loro que tenés puesto que se vaya. No te vayas vos, mandalo a la mierda y quedate. Vos no hiciste nada mal y no tenés por qué soportar esta mierda que te duele. Si no es tu amiga y se cagaron de risa juntas no lo banques. El te lo va a decir de nuevo, a veces sin sentir que lo hace adrede, pero es el patriarcado ahí abajo latiendole la cabeza para que estès más abajo y no te quieras ir tan lejos. No te vayas lejos, mandalo bien lejos a él. Sola vas estar mejor, nadie sabe mejor que vos lo que necesitás y a veces es un camino de mierda, difícil, doloroso, de conformarse, de joderse y de enojarse, pero que no se salve nadie, sacate toda afuera, que corra el agua y rearmate, date la mano, nadie sabe agarrarte fuerte mejor que vos.